

Investigar sobre el ingreso a la universidad desde un enfoque etnográfico: el desafío de conocer y describir perspectivas vivenciales

Autores: Falavigna Carla Haydeé (DNI- 29367759), Luna Marcos Javier (DNI 31768017), Sarachú Laje Paula (DNI 19034256).

Institución de Pertenencia: Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales (CEA-FCS). Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

Palabras claves: Ingreso a la universidad – Jóvenes de sectores populares – Enfoque etnográfico

1. Introducción

Nos proponemos la escritura de esta ponencia como un modo de “extrañarnos” con respecto a nuestros propios modos de hacer investigación en torno a la problemática del ingreso a la universidad. Nuestro objetivo es explicitar y reflexionar sobre ciertas tensiones que se nos plantean cuando examinamos nuestro quehacer en el presente desde una particular perspectiva etnográfica, a saber: una perspectiva orientada a conocer y dar cuenta de mundos vívidos. En otras palabras, queremos “pensar por escrito” en algunas de las preguntas que nos venimos haciendo en el cotidiano de la investigación.

Nuestras investigaciones abordan diversas dimensiones de las experiencias estudiantiles en el proceso de ingreso a la universidad. Actualmente, nos preguntamos específicamente por la relación entre políticas públicas en torno al ingreso y trayectorias de estudiantes de sectores populares, con la finalidad de contribuir la problemática de la inclusión social y educativa de estos jóvenes en la universidad pública.

Primero compartiremos algunas coordenadas acerca de nuestro trabajo de investigación y sobre quiénes somos los que conformamos el equipo de trabajo. Luego, compartiremos algunos primeros hallazgos a partir del trabajo de campo realizados hasta el momento. Por último abriremos dos líneas de reflexión acerca de nuestro quehacer en investigación: la primera, orientada a examinar las estrategias y métodos de indagación a los que recurrimos, preguntándonos cómo orientar nuestro trabajo de campo para conocer las experiencias y vivencias de los/as ingresantes a la universidad; y la segunda, enfocada en nuestras múltiples pertenencias en relación con la universidad y sus implicancias en cuanto al ejercicio de compromiso y distanciamiento.

2. Un problema de investigación ligado a la historia de un equipo

El proyecto de investigación en el que estamos trabajando actualmente tiene por objetivo principal conocer las trayectorias de jóvenes de sectores populares en el ingreso a la universidad. Al momento de reflexionar sobre nuestros modos de hacer investigación en el presente, nos parece importante considerar cómo hemos trabajado en el pasado, para visualizar los motivos y las condiciones de producción que nos han llevado a elegir por distintas formas de trabajo. En esta dirección, podríamos marcar cinco etapas o momentos, cada uno de los cuales se caracteriza por una particular relación entre la conformación del equipo de investigación, sus condiciones de producción y los modos de investigación desarrollados.

En el primer momento, previo a la inscripción del equipo como tal en el CEA, se encuentran las investigaciones desarrolladas por Facundo Ortega sobre la problemática del ingreso a la universidad. En un trabajo articulado con profesionales de la Facultad de Ciencias Económicas (UNC) y recurriendo al uso de estadísticas universitarias, un amplio número de encuestas y algunas entrevistas, Ortega llegó a conclusiones que hoy son un punto de partida ineludible para comprender cómo se construye la relación con el conocimiento en el contexto universitario.

El segundo momento se distingue por la conformación del equipo a partir de un encuentro entre Ortega y el equipo de Alumnos Tutores (A. T.) de la Facultad de Psicología, dirigido por María Elena Duarte. El equipo responsable de aquella experiencia piloto estaba integrado por diez alumnos avanzados de la carrera (A. T.) y una coordinadora docente. Sus destinatarios eran alumnos en situación de vulnerabilidad económica y social. En tal momento hubo una estrecha relación entre la intervención en la problemática a través del proyecto alumnos tutores y la reflexión sistemática sobre las dificultades y experiencias de los ingresantes a la carrera de Psicología. Podemos decir que la investigación aquí estuvo fuertemente atravesada por la intervención, y esto le dio cierta especificidad a lo producido, pues la intervención fue una fuente de reflexiones fundamental en esta instancia, de tal modo que la investigación recuperó registros producidos en el marco del trabajo de los tutores, entrevistas y observaciones de clases.

El avance la comprensión de la problemática del ingreso lleva al equipo a intentar especificar los avatares de la relación con el conocimiento en la población de estudiantes provenientes de sectores populares. Este interés específico nos llevó a trabajar –en un tercer momento– con becarios ingresantes de la UNC; pero por otro lado esto supuso “salir” de la facultad de Psicología, ampliando las reflexiones al amplio conjunto de carreras ligadas a la población de becarios ingresantes. Así, la observación de clases u otras instancias de la vida cotidiana en la UNC queda atrás, y la entrevista pasa a ser la estrategia metodológica central.

Esto se modifica al llegar al cuarto momento, cuando orientados por la noción bourdiana de trayectoria decidimos estudiar los momentos previos al ingreso a la universidad. En otras palabras, en la cuarta etapa nos desplazamos a la escuela secundaria con la finalidad de indagar en la construcción social de las relaciones con el conocimiento antes de la universidad. Aquí desarrollamos nuestro trabajo durante cuatro años en una escuela pública de una localidad situada al noroeste de la ciudad de Córdoba, en un barrio de sectores populares. Los límites del espacio físico de la escuela y sus tiempos claramente reglados, en contraste con la amplitud de la UNC y la diversidad de sus ritmos, nos permitieron desarrollar como estrategia metodológica la observación participante en clases, actos, recreos y otras jornadas; complementando las observaciones con entrevistas y grupos focales.

El quinto y último momento corresponde a nuestro trabajo actual, en el que volvemos a preguntarnos por las experiencias de becarios ingresantes y por el impacto de distintas políticas públicas sobre acceso a los estudios superiores en relación con las vivencias de estos/as estudiantes.

La composición del grupo de trabajo es heterogénea en cuanto a las pertenencias disciplinares y a los espacios de inserción profesional. Somos trece personas, de las cuales algunas trabajamos en docencia universitaria, algunas investigamos con beca de CONICET y otras ejercemos la profesión como No Docentes de la UNC. Algunos otros/as trabajan bajo la figura de “becarios”¹ y otros/as son estudiantes avanzados de grado. Contamos con distintas pertenencias disciplinares: psicología, sociología, antropología, comunicación social y letras.

Abordamos en lo que sigue, algunos avances y reflexiones emergentes de nuestro proyecto de investigación actual: “Relación con el conocimiento y construcción de subjetividades. Trayectorias de jóvenes de sectores populares en el ingreso a la universidad pública”². Nos interesa conocer cómo se

¹ En la Secretaría de Asuntos Estudiantiles de la UNC, particularmente en temáticas asociadas a la elección de una carrera, el ingreso a la universidad y el acompañamiento a becarios ingresantes.

² Directora: Lic. Carla H. Falavigna. Codirectora: Esp. Tatiana Rodríguez Castagno. Asesor: Dr. Facundo Ortega. Avalado y subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNC (Resolución 1634/16 y 313/16).

despliegan las experiencias de estos estudiantes en particular, en el marco de entender que la universidad, si bien es pública y gratuita, ha sido un lugar vedado para los sectores populares.

3. Primeros avances de nuestra investigación actual

El trabajo de campo realizado hasta el momento consistió en la realización de 6 entrevistas a estudiantes de 1er año de distintas carreras: Trabajo Social, Ciencias de la Computación, Enfermería y Traductorado de Inglés. También entrevistamos a una de las trabajadoras sociales encargadas de la implementación de algunas políticas vinculadas a becas de la Secretaría de Asuntos Estudiantiles. Realizamos además un relevamiento de medios sobre la temática de educación superior en Argentina (diarios nacionales, período octubre 2015-junio 2016).

En nuestros primeros análisis de entrevistas notamos que los/as estudiantes -al contarnos de cómo tomaron contacto y se informaron de las carreras de la UNC y cómo fueron sus primeros días en los ciclos de nivelación universitarios- mencionaron un conjunto diverso de políticas institucionales y estatales (tanto provinciales como nacionales) que contribuyeron en su aproximación a los estudios superiores y a resolver distintas dificultades socioeconómicas. Concretamente, refirieron al Boleto Educativo Gratuito (BEG), política implementada por el actual gobierno de la provincia de Córdoba, que consiste en otorgar a estudiantes y docentes de nivel medio y superior, la gratuidad de los viajes en las franjas horarias en las que asistan a los establecimientos educativos.

Por otra parte, nombraron numerosas estrategias implementadas por la universidad desde hace años, que en su articulación tienen por objetivo la inclusión social. En este sentido, los/as estudiantes mencionan las becas de asistencia (ayuda económica) y las becas del comedor universitario, implementadas desde la Secretaría de Asuntos Estudiantiles (SAA). Así mismo, en aquellas conversaciones recordaron a la muestra de carreras y a programas de televisión (canal 10), como espacios donde recibieron información sobre la universidad. Por otro lado algunas becarias nombraron el programa de mayores de 25, implementado por Secretaría de Asuntos Académicos (SAA), destinado a personas mayores de 25 años que no hayan finalizado la escuela secundaria. En el mismo se dictan talleres donde docentes van orientando el estudio de los temas que luego los estudiantes deberán rendir para, luego de esa instancia, poder inscribirse a los cursillos de las carreras que deseen seguir. Otros aluden a los sistemas de tutorías académicas implementadas por las distintas facultades, como grupos de estudios y asesoría de pares. Por último, es importante destacar una política iniciada en el 2008, cuando por primera vez la UNC define becar a personas que no son estudiantes universitarios/as pero tienen interés en iniciar una carrera, dando nacimiento al “programa de becarios ingresantes, que tiene que ver con algunas acciones de acompañamiento al ingreso”, en las palabras de una trabajadora social de la institución.

En la dimensión de estrategias institucionales y políticas educativas en relación con el ingreso, podemos decir que en los últimos años el entramado de acciones se fue multiplicando y complejizando, involucrando actores de distintas órbitas. Por ejemplo, a las acciones desde el área central de la UNC se incorporaron nuevas acciones específicas desde las unidades académicas. Los centros de estudiantes y agrupaciones estudiantiles también comenzaron a jugar un papel muy reconocido por los ingresantes en el acompañamiento en los cursos de nivelación. A la vez, tanto políticas nacionales como provinciales se enlazan en las condiciones de posibilidad de personas de sectores populares. Es preciso decir que este tejido de actores y acciones es heterogéneo y se despliega en múltiples sentidos: académico, social, político. Es parte de nuestro trabajo conocer cómo inciden estas diferentes estrategias en las experiencias de los/as estudiantes.

Ahora bien, otro dato significativo para nuestra indagación es que en el 2016 cambia la conducción

política universitaria, al asumir el rectorado de la UNC el Dr. Hugo Juri. La trabajadora social entrevistada mencionó que este cambio impactó en el accionar de la SAE, ya que “todas las líneas de acción que tenían que ver con acompañamiento a becarios ya no quedaron en el marco del servicio social, porque además desafectaron a tres o cuatro compañeras, y eso hizo que esto se desarmara”. El cambio de gobierno tanto a nivel UNC como a nivel nacional conlleva transformaciones estatales cuyas direcciones y efectos en las trayectorias estudiantiles nos proponemos explorar en nuestro trabajo. ¿Hay un desplazamiento de la consigna de inclusión social en las políticas educativas? ¿Qué rumbos toman las acciones estatales e institucionales de la UNC en relación con la problemática del ingreso a la universidad? ¿Cómo perciben estos cambios los jóvenes de sectores populares que se aproximan a la UNC? Ante estas preguntas, algunas primeras conjeturas derivan del análisis del debate social y mediático en torno a la temática del “ingreso irrestricto”, a fines de 2015 y en las puertas del cambio de gobierno estatal. Podemos decir que, desde la órbita del nuevo gobierno, se abordan las problemáticas educativas en relación con los *costos* que suponen al Estado, en relación con la *calidad* de la educación superior, al *desfase* con respecto a demandas del sector socioproductivo y a los *méritos* individuales ante el ingreso (Fiorentini y Moretti, 2016).

En otro plano, las entrevistas dan cuenta de otros factores importantes para las/os estudiantes al momento de su ingreso a la universidad. Uno de ellos es la familia, que aparece acompañando estas trayectorias de diferentes maneras, a veces habilitando y otras obstaculizando. En algunos casos nombran particularmente a sus madres como quienes las acompañaron a averiguar de la universidad, como quienes alientan el estudiar una carrera, son quienes han tenido alguna experiencia de estudio universitario y son quienes quedan a cargo del cuidado de los hijos de las entrevistas al momento en que ellas cursan. También aparecen experiencias de hermanos en la universidad, la mayoría sin terminar su trayecto educativo en la misma. En dos casos, las entrevistadas nombran a sus parejas (con quienes conviven) desalentando la idea de estudiar, argumentando que se trata de una pérdida de tiempo, y/o que las mujeres deben estar más en sus casas.

La escuela secundaria, y particularmente docentes de algunas materias, aparecen también acompañando la construcción de la universidad como horizonte posible: llevándolos a la universidad, brindándoles información de carreras, becas, trabajando la cuestión de la elección de una carrera.

Estos datos son relevantes en tanto nos hablan de espacios sociales por donde transitan estos jóvenes, que han permitido acercamientos y cierta familiaridad con la universidad. A su vez, esos mis datos respecto a estrategias de inclusión social y otros elementos que aparecen como constituyendo las vidas cotidianas de los entrevistados, arrojan luz sobre las condiciones de vulnerabilidad económica, social, cultural en las que se despliegan las trayectorias de estos jóvenes. Este escenario da cuenta de cierta condición de fragilidad en las experiencias de ingreso de estos estudiantes, que si bien no determina su porvenir, albergan las condiciones para posibles abandonos.

4. Reponer puntos de vistas nativos. Sobre *nuestros* modos de “etnografiar”

Tomando en cuenta los objetivos de nuestra investigación, así como las pertenencias institucionales de nuestro equipo, consideramos que nuestra proximidad e involucramiento con el ámbito universitario nos ha llevado a priorizar la entrevista en profundidad como estrategia metodológica, en desmedro de otras herramientas que podrían complejizar nuestras reconstrucciones de lo vivido por los/as estudiantes en el ingreso. Nos preguntamos, entonces: ¿qué aportes podemos recuperar desde la etnografía para analizar o reorientar nuestro trabajo de campo? Pero también: ¿Qué entendemos por etnografía?

Desde un enfoque etnográfico, consideramos que uno de nuestros principales medios de conocimiento

está constituido por los vínculos que establecemos con los otros. Es desde allí donde intentamos dar cuenta de los mundos que nos proponemos conocer, en este caso las experiencias de jóvenes de sectores populares en el ingreso a la universidad pública. Y los vínculos –o en otras palabras, las relaciones de confianza con las personas- son medios de conocimiento importantes porque consideramos que integrar las perspectivas nativas en nuestras explicaciones no es exclusivamente recuperar lo que los otros dicen/piensan, como si se tratara de recuperar la visión/versión que pudiera tener el otro del mundo. Reponer perspectivas nativas implica dar cuenta de la vida social desde un punto de vista vivencial y no sólo intelectual (Quirós 2014), y es aquí donde establecer relaciones de confianza adquiere valor, para poder acceder a algo más que el discurso del otro.

En ese sentido, el desafío que nos interesa emprender es revisar cierta práctica de la investigación socio-antropológica centrada en lo que la gente dice y en el análisis semántico del orden discursivo. En esta dirección, quisiéramos pensar en formas de análisis de eso que llamamos “vivencial”. Hoy consideramos que esto supone recuperar en el análisis no sólo lo que la gente dice sino también hace; supone reponer y darle un lugar explicativo a cómo lo hace. Partir desde una perspectiva vivencial también supone no desconectar lo que se dice de los contextos de enunciación: las palabras tienen sentido y efectos que varían según los contextos de situación.

Dicho todo esto, no creemos que la entrevista quede vedada como estrategia metodológica. De hecho, en una conversación las personas pueden llevarnos a revivir situaciones y acciones de manera vívida. Sin embargo, esto no siempre sucede y, además, si tenemos la posibilidad de estar en distintas situaciones ligadas a la experiencia de ingresar a la universidad, esto puede enriquecer nuestros registros y darnos muchos más elementos para reconstruir la acción social y la atmósfera en la que se desarrolla.

Decimos por lo tanto que nos interesa reponer una perspectiva vivencial, y que esto supone atender no sólo al discurso sino también a lo que se hace. Describir las experiencias de ingreso es describir la lógica informal de la vida cotidiana en múltiples espacios de tránsito en la universidad; lógica que justamente por ser informal muchas veces está implícita, no está racionalizada, no es verbalizada, se conoce “estando ahí”, en situaciones específicas, y registrando con todos nuestros sentidos, lo que llamamos con Quirós (2016) captar la “atmósfera” en la que se desarrolla la acción social. ¿Cuáles son entonces los lugares, las situaciones y las acciones que podríamos seguir etnográficamente? La primera respuesta que se nos ocurre es observar clases universitarias. Pero una breve reflexión por nuestras propias experiencias en la universidad nos permite pensar que el oficio de estudiante se aprende también afuera del aula. ¿Qué sucede afuera del aula y podemos acompañar en la investigación? Eventos institucionales y públicos, como el acto de bienvenida a becarios, la muestra de carreras y otros actos organizados por las facultades y la universidad. Luego, instancias públicas o abiertas organizadas por agrupaciones estudiantiles, como charlas, cines-debate, fiestas, eventos culturales de todo tipo. En tercer lugar, y pensando específicamente en los lugares que recorren los/as becarios ingresantes, en muchas ocasiones hay reuniones o talleres convocados por la SAE del área central o de cada facultad. Estas instancias, por no ser destinadas al público en general, requieren el trabajo de solicitar permiso para poder participar y registrar lo ocurrido como investigadores.

En síntesis, se trata de preguntarnos por los espacios, situaciones y acciones que hacen a la experiencia del ingreso de becarios, y de tratar de estar ahí, captando con todos nuestros sentidos la lógica informal de la vida universitaria, los no-dichos que muchas veces dan sentido a lo que allí sucede, las relaciones explícitas o implícitas; todo un conjunto de elementos que hacen a las vivencias de los ingresantes en la UNC. En esta línea nos proponemos ir seleccionando, conjuntamente con los estudiantes con los que trabajemos, los lugares y situaciones a las que concurriremos, para conocer sus mundos y cómo los habitan.

5. La afectación como un modo de conocer a otros.

Aquí queremos compartir algunos interrogantes que nos vienen interpelando hace un tiempo en el equipo, y que tienen que ver con nuestras afectaciones como miembros de la universidad y ciudadanos, y cómo esas implicancias, asociadas a nuestros posicionamientos ideológicos, políticos, intervienen/son parte de nuestro trabajo como investigadores/as.

En 2015, cuando estábamos cerrando el proyecto de investigación anterior al actual y repensando cómo y por dónde continuar, ocurrieron dos situaciones que nos interesa reponer. Por una parte re-definimos el campo de indagación: dejar la escuela secundaria y *volver a la universidad*. En ese momento evaluamos que era de *mayor interés* para el equipo, porque teníamos más conocimiento acumulado en tal campo y por que era un *lugar más conocido y accesible* (por las diferentes tareas/trabajos desarrollados en ella por nosotros mismos). Esa situación de *familiaridad con la universidad*, pensábamos, sería una condición de posibilidad para acercarnos a nuestro objeto de estudio: experiencias de becarios ingresantes en la universidad. Esta situación nos trae aparejada la complicación de que es “tan” nuestro territorio, tenemos “tal” sentido de pertenencia con la institución, que nos está costando delimitar el trabajo de campo y los datos a analizar. Así una dificultad con la que nos estamos encontrando es la de poder *volver exótico lo familiar*. Lins Ribeiro (2004), sostiene que este modo de hacer de la Antropología pone al investigador en la tensión entre aproximación a y distanciamiento de la población que estudia.

Este planteo metodológico está implicando para el equipo de investigación, el desafío de cómo insertarnos en las realidades sociales de las cuales sí participamos en lo cotidiano, cómo extrañarnos de prácticas que nos resultan habituales por nuestras múltiples pertenencias a la universidad (como estudiantes, investigadores, profesores/as y trabajadores/as no docentes). En este momento, varios/as de los/as integrantes del equipo nos encontramos trabajando en la UNC, ya sea como docentes o como profesionales; relaciones con el espacio universitario que además están atravesadas por el cambio de gobierno en la UNC del año 2016 y la reconfiguración de políticas y de relaciones en muchos de sus espacios. Un doble desafío se nos presenta, entonces, al momento de ensayar un extrañamiento en nuestro trabajo de campo. Por un lado, el desafío de desnaturalizar la vida cotidiana en la universidad para poder interrogar sus lógicas informales y la diversidad de experiencias estudiantiles posibles. Por otro lado, el reto de hacer un ejercicio de reflexividad sobre nuestros involucramientos actuales con la institución, para poder leer en nuestras propias vivencias indicios de cómo se ejecutan en el día a día las políticas de acceso y de cómo son vividas por sus destinatarios. En esta instancia, nos encontramos trabajando exclusivamente desde entrevistas con ingresantes y preguntándonos por otras formas de aproximarnos a sus experiencias y vivencias en la universidad.

Por otra parte, hubo cambio de gobierno a nivel nacional. En diciembre de 2015 asume Cambiemos, dando lugar a un proceso de transformación en los sentidos y políticas en relación con la educación pública. Ante esa situación, sostuvimos que era importante registrar qué cambios se sucedían y cómo se vincularían con las experiencias de los becarios. En el transcurso del año pasado (primer período del nuevo proyecto de investigación) se fueron sucediendo una serie de políticas a nivel nacional que suponían un desplazamiento del Estado, el cual ya no resultaba garante de ciertos derechos; lo cual también tuvo impacto subjetivo en nuestro equipo, a partir de sus efectos en nuestros diferentes espacios de acción profesional. En el 2016 también hubo elecciones en la UNC, dando lugar a un cambio de gobierno en la UNC con nuevas políticas y líneas de gestión. Analizando tal situación, nos dimos cuenta que, tal vez, veníamos naturalizando algunas políticas y estrategias de inclusión social que venía llevando adelante el gobierno anterior y que las nuevas autoridades comenzaron a desestabilizar.

Este cambio en el contexto político general (macro y micro) nos tiene –como equipo de trabajo comprometido con la educación pública- en un estado de fuerte afectación subjetiva, pues leemos que muchas de estas nuevas decisiones van en detrimento de los derechos a la educación, el trabajo y la salud. A su vez, esto impacta en nuestra investigación haciendo que nos preguntemos una y otra vez, ¿Qué y cómo nos afecta de todo lo que está pasando y qué impacto tiene eso en nuestro trabajo como investigadores? ¿Cómo se toma distancia de esas afectaciones? ¿Cómo esas afectaciones nos permiten mirar/escuchar/acercar-nos (o no) a nuestro objeto de estudio? ¿Qué de esas afectaciones, personales, podemos transformar en *dato etnográfico*? Y siguiendo con este desafío: ¿cómo hacerlo?

Un modo que caracteriza a nuestro trabajo de investigación, es el de conversar y analizar los cruces y relaciones que vamos encontrando entre lo macro y lo micro, en términos de sujetos, experiencias, lugares, contextos. Este modo, naturalizado y asumido como propio, es parte de algunos supuestos teóricos bourdianos que orientan nuestra investigación, como lo es el *pensar relacionamente*, el intentar construir conocimiento científico comprendiendo que los sujetos están/estamos permanentemente *en relación* con otros: sujetos, mundos, contextos. Poner en juego el pensamiento relacional, es un ejercicio que nos fuerza a analizar los datos haciendo foco en las distintas relaciones que pueden establecerse entre ellos, entre los sujetos y los mundos, sus mundos.

Ese supuesto teórico-epistemológico, nos ha encontrado en numerosas reuniones yendo y viniendo, a veces alejándonos y muchas veces acercándonos a nuestro objeto de investigación. Delimitar qué es pertinente tomar del contexto macro para comprender, en este caso, las experiencias de ingresantes en la universidad ha sido y está siendo un gran desafío para el equipo. Usamos esa doble distinción “están/estamos”, porque no sólo los sujetos de nuestra interés se vinculan con otros por dentro y fuera de la universidad, sino que también nosotros (investigadores) nos vinculamos con otros. Allí las redes se cruzan, las diferentes pertenencias entran en tensión y nuestros involucramientos afectivos también.

Favret-Saada (1990) propone hacer pié en la participación más que en la observación como modo de conocimiento. Encuentros que impliquen dejarse afectar. No se trata de conocer por empatía, se trata de ocupar un lugar en el sistema. Esto no informa sobre los afectos del otro, sino que abre una comunicación específica con el otro, involuntaria y desprovista de intencionalidad, que puede ser verbal o no verbal. Nosotros, que somos parte del sistema universitario ¿Cómo participamos en nuestras múltiples pertenencias (investigadores-docentes-no docentes)? ¿Cómo nos dejamos afectar por las experiencias de los becarios sin que eso de-forme la experiencia misma?

En este sentido, siendo nosotros miembros de la UNC ¿Se podría decir que formamos parte del sistema que intentamos conocer?, ¿cómo participaríamos en una clase por ejemplo? ¿Y en un taller con becarios ingresantes?

6. Reflexiones de cierre

En este texto dimos cuenta de algunos desafíos de distinto orden que enfrentamos como docentes e investigadores/as interesados en la problemática del ingreso a la universidad pública. Por una parte, el desafío de explorar transformaciones estatales e institucionales que están ocurriendo en este mismo momento, y de reconocer cómo son percibidas en las experiencias de ingresantes de sectores populares. Múltiples actores, direcciones y sentidos se cruzan, a veces en contradicción y otras en continuidad.

En segundo lugar, el desafío de producir conocimiento desde nuestras posiciones sociales, ya que somos agentes que formamos parte de la UNC de distintas maneras. Es aquí donde recurrimos a la etnografía. Para buscar herramientas acerca de cómo conocer desde el involucramiento, por un lado; y para dar lugar a formas de indagación que nos permitan restituir la experiencia vivida de los/as ingresantes a la

UNC, por otro lado.

Finalmente, y en relación con las primeras reflexiones sobre nuestro trabajo de campo, podemos decir que la sensación de “estar acompañados” que describen muchos/as estudiantes de sectores populares tiene que ver con un mayor reconocimiento institucional en diversos niveles acerca de la necesidad de orientar y acompañar en el primer tramo de los estudios superiores. Ahora bien, los relatos de los/as estudiantes también evidencian la persistencia de factores que pueden derivar en un futuro abandono, por lo cual será preciso trabajar en la articulación entre las políticas y estrategias de los distintos niveles (nacional/provincial, desde área central y desde cada unidad académica) y a la vez seguir afinando la relación entre las formas de acompañamiento y las trayectorias específicas de jóvenes de sectores populares.

7. Bibliografía:

-BALBI, Fernando. 2012. “La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica”, *Intersecciones en Antropología*, N. 13: 485-499.

-BOURDIEU, Pierre. 1993. “Comprender”, en: P. Bourdieu, Op. Cit.

-BOURDIEU, Pierre y Loïc WACQUANT. 1995. “Pensar en términos relacionales”, en: *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

-CARENZO, Sebastián. 2014. Creatividad (socialmente) dislocada: Sociogénesis de un proceso de “innovación” desarrollado en torno al reciclado de residuos, ponencia presentada en el XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, Julio de 2014.

-FAVRET-SAADA, Jeanne. 1990. “Être Affecté”, *Gradhiva: Revue d'Histoire et d'Archives de l'Anthropologie*, N. 8: 3-9 (Traducción al español por Laura Zapata y Mariela Genovesi disponible en Revista Avá, Nro. 13, http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16942013000200002&script=sci_arttext)

-FIORENTINO, Juan y MORETTI, Marianela (2016). La implementación del ingreso irrestricto en Educación Superior según las perspectivas de los medios gráficos de mayor difusión en Argentina. Caso Clarín y La Nación en relación a la modificación de la Ley de Educación Superior. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, 20(38).

-GUBER, Rosana. 1994. “Nacionalismo Reflexivo. La entrevista como objeto de análisis”. *Revista de Investigaciones Folklóricas*, N 9, pp. 30-40.

-LARROSA, J. (2009): “Experiencia y alteridad en educación”. En; Larrosa, J y Skliar, C. *Experiencia y alteridad en educación*. Homosapiens ediciones. Rosario. Argentina.

-LINS-RIBEIRO, Gustavo. 2004 (1989) “Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica”, en: M. Boivin, A. Rosato y V. Arribas, *Constructores de otredad*. Buenos Aires: Antropofagia.

-MANZANO, Virginia. 2010. “El hacerse y (des)hacerse del movimiento. Sobre espacios etnográficos y espacios en movimiento en el Gran Buenos Aires”, en: M. Grimberg, M. Hernández, y V. Manzano (eds.), *Etnografía de las tramas políticas colectivas: Estudios en Argentina y Brasil*. Buenos Aires. Antropofagia.

-QUIRÓS, Julieta. 2014. “Etnografiar mundos vívidos: desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología”. *Revista Publicar*, Año 12, N. 17: 47-65